

Director
Ángel Arnedo Gil

Director adjunto
Francisco Beltrán

Subdirectores
Javier Cortés, José Miguel Santamaría y Pedro Ontoso

Adjuntos a la Dirección
César Coca
Manuel Arroyo (ECONOMÍA)

Jefes de Área: Óscar Villasante (CIUDADANOS), Mikel Iturralde (ACTUALIDAD), Óscar Alonso (DEPORTES), Alberto Tellitu (VIVIR), Javier Trigueros (REPORTAJES Y FIN DE SEMANA)

Subjefes de Área: José Vicente Merino (CIUDADANOS), Isabel López (POLÍTICA), Juanjo Corcuera (CORRESPONSAL POLÍTICO), Juan Prada (OPINIÓN), José Luis Peñalva (REDACTOR JEFE DE MUNDO), Ángel Pereda (DEPORTES), Javier Reino y Pascual Perea (VIVIR), Juan Marugán (CONTINUIDAD Y EDICIÓN)

Departamento de Arte: Diego Zúñiga (REDACTOR JEFE DE ARTE), Juan Ignacio Fernández (EDITOR JEFE DE FOTOGRAFÍA), Javier Zarracina (JEFE DE INFOGRAFÍA), María del Carmen Navarro (JEFA DE DISEÑO)

Documentación: Mauricio Martín y Jesús Oleaga

El riesgo de informar

El joven periodista de 'El Mundo' Julio Anguita Parrao y un reportero gráfico alemán de la revista 'Focus' perdieron la vida ayer alcanzados por un cohete iraquí cuando trabajaban en un centro de comunicaciones improvisado a las afueras de Bagdad por la Tercera División de Infantería de EE UU. Es el primer periodista español muerto en el conflicto iraquí, pero el hecho de que en sólo dieciocho días de guerra ocho reporteros hayan fallecido y otros dos permanezcan desaparecidos da una idea muy precisa del enorme riesgo que estos profesionales de la información están corriendo para que la opinión pública pueda seguir con rigor y el máximo de datos el desarrollo de un conflicto que ha impactado como pocos en la conciencia de Occidente.

Mucho se ha hablado en estas dos semanas de ofensiva sobre la falta de información y la censura que tanto el Gobierno de Sadam Hussein como el de George W. Bush intentarían ejercer sobre los informadores profesionales. El mundo esperaba una cobertura sin precedentes de la contienda, pero no daba un euro por la veracidad de la misma. Era de esperar que tanto el régimen iraquí como los militares estadounidenses tratasen de utilizar la información de los periodistas en sus líneas como arma propagandística para sus intereses; nada nuevo en la historia de la profesión. Desde que hicieron su aparición los primeros corresponsales de guerra, muchos

enviados especiales han dejado la vida en su afán por contar la crónica diaria del horror, en su búsqueda por superar los obstáculos de los contendientes para el libre flujo de la información. Nunca antes una guerra había sido cubierta con tanta precisión por los medios; la aparición incluso de cadenas de televisión vía satélite, como Al-Jazira, portadoras de la otra versión, y la otra cara de la CNN estadounidense, han permitido al público contrastar la verdad desde los dos bandos en conflicto, algo impensable hace unos años.

Pero todo tiene un precio. Buscar la noticia en primera línea exige llegar hasta donde la muerte acecha. Que la información emitida en este conflicto ha sido confusa y muchas veces contradictoria es una realidad, como lo es que los reporteros, tanto los que han permanecido en las ciudades, expuestos a los bombardeos, como los que se han incrustado en las unidades militares de la coalición, han decidido poner lo mejor de sí al servicio de su cometido. En una batalla todo es confusión y muerte. Dilucidar entre lo que es verdad o mentira cuando la vida del reportero está puesta sobre el tapete de la fortuna no es tarea fácil, pero muchos profesionales han decidido apostar muy alto por su oficio. Julio y otros siete compañeros han pagado el mayor precio posible. No eran héroes, sólo periodistas haciendo su trabajo, corresponsales de guerra.

Prevención y control

La Comisión de seguimiento del Síndrome Respiratorio Agudo Severo en el País Vasco calificó finalmente ayer de «caso probable» de SARS la afección sufrida por un paciente ingresado en el hospital bilbaíno de Basurto. La clasificación de este caso como probable representa, en este momento, el máximo nivel de precisión al que el organismo sanitario puede llegar, al no hablarse de «caso confirmado» en un síndrome cuya causa se desconoce. De cualquier modo, este enfermo pasa a engrosar la lista que maneja la Organización Mundial de la Salud, lo que sitúa a Euskadi y a España entre la ya larga serie de países –al menos quince, de tres continentes– con afectados por neumonía atípica asiática.

La extensión de la enfermedad, que no respeta ni siquie-

ra las barreras continentales, y el número de casos contabilizados por la OMS –cerca de 2.700, de ellos casi un centenar de fallecidos– dan buena cuenta de los peligros a los que se enfrenta una sociedad globalizada y ponen a prueba la capacidad de las autoridades sanitarias para responder a esta amenaza. El éxito en la lucha contra la neumonía atípica en cada país depende de la rapidez en identificar a los enfermos, aplicarles el tratamiento adecuado e impedir la propagación del mal. Una tarea que, en el caso de España, puede verse desbaratada por una deficiente coordinación en los países de la Unión Europea. Esta labor es todavía manifiestamente mejorable, como acredita la iniciativa, ayer, de la Comisión Europea para crear un centro de prevención y control de enfermedades en la UE, que no comenzaría a funcionar hasta 2005.

ZULET



FRASES

PARTRICK CORDINGLEY
GENERAL BRITÁNICO EN LA 1ª GUERRA DEL GOLFO

«No tenía por qué haber tantos muertos»

THEO WEIGEL
EX MINISTRO ALEMÁN DE FINANZAS

«Tras la guerra hay que rehacer el vínculo con EE UU»

CRISTOVAM BUARQUE
MINISTRO DE EDUCACIÓN DE BRASIL

«Ronaldo será el símbolo de la alfabetización»

MARIO CAMUS
DIRECTOR DE CINE

«Lo mejor que uno tiene está en la obra que hace»

APUNTES

Sin renunciar a nada

La andanada que lanzó ayer el delegado para el Plan Nacional sobre Drogas contra la política del Gobierno vasco en materia de prevención no debería servir para abrir otra guerra entre administraciones, sino para extraer algo positivo de una evidente disparidad de opciones a la hora de abordar el consumo de sustancias tóxicas por parte de los jóvenes y sus consecuencias. Porque lo que parece evidente es que estrategias como la prevención, la información y la preocupación por la adulteración de las drogas no pueden ser incompatibles.



Doble triunfo

La victoria de Iban Mayo ayer en la meta de Legazpi vale, al menos, por dos. Sitúa al Euskaltel Euskadi como primer líder de la Vuelta al País Vasco, reconforta al equipo tras los últimos reveses y le inyecta optimismo a un mes de conocerse si tendrá plaza en el próximo Tour de Francia. Mayo, a quien los pronósticos situaban entre los nombres que cuentan en esta edición de la ronda vasca, acreditó ya en la primera etapa que la formación de Julián Gorospe corre para ganar. La Vuelta empieza fuerte, para satisfacción de los miles de aficionados de Euskadi.

Huelga y atención

Las consecuencias de la huelga de auxiliares comienzan a ser muy preocupantes en los dos geriátricos afectados: Aspaldiko, en Portugaleta, y Kirikiño, en Bilbao. La Diputación ha solicitado una inspección de Sanidad en los centros antes de adoptar medidas, que con seguridad serán inevitables si se prolonga el paro y la falta de personal deriva en un servicio deficiente a los mayores. El conflicto laboral está estancado, y habría llegado el momento de llamar a la responsabilidad de las partes y exigirles un esfuerzo de entendimiento. Los principales perjudicados tienen derecho a la mejor atención.

HEMEROTECA

LA VANGUARDIA

Profunda sospecha

BARCELONA 7/IV/2003

Xavier Batalla resalta que «la guerra de Irak es distinta desde el punto de vista periodístico. Hay un número récord de informadores. Pero la desinformación se ha multiplicado como las víctimas... ¿Los militares, tanto unos como los otros, están utilizando los medios de comunicación para diseminar información falsa? Martin Bell, ex corresponsal de la BBC y ex parlamentario británico, ha confesado en pleno conflicto que tiene 'profundas sospechas'. ¿Y qué se puede hacer entonces? Según Bell, la única herramienta que tiene el periodista para hacer bien su trabajo es ser escéptico. ¿Y el lector? Pues tres cuartos de lo mismo; también debe mostrarse escéptico sobre lo que lee, incluida, naturalmente, esta columna».